

6.- CONCLUSIONES

Dr. José Francisco Serrano Oceja¹

Las conclusiones de este primer Congreso Continental Iglesia e informática se estructurarán en dos momentos. Un primer apartado en el que les presentaré, a modo de introducción, algunas conclusiones en el orden de los principios del, pudiéramos denominar, «contexto» del Congreso que se ha desarrollado en las conferencias plenarias, en la propuesta de experiencias y en la recepción de las ideas que han marcado y focalizado los temarios presentes durante estos días de comunicación y de comunión. En un segundo momento ofreceré, de forma sistemática, las conclusiones de los grupos, como «texto» del Congreso.

Hay dos apuntes previos que quisiera compartir con todos ustedes. El primero está tomado del filósofo Michael Polanyi cuando afirma que «el conocimiento tácito es más fundamental que el conocimiento explícito: podemos conocer más de lo que podemos decir, y nada podemos decir sin apoyarnos en nuestra consciencia de las cosas que, posiblemente, no seamos capaces de decir».

Y la segunda idea, en esta labor de coordinar las conclusiones, está tomada de la literatura, en este caso de la obra «El hablador» de Mario Vargas Llosa. Un extranjero visita a los machigüengas dispersos, un hombre que está tan enamorado de la gente «que anda» y de sus historias, y de su vida, que se convierte en el hablador. Pasa mucho tiempo en la carretera, ahora la carretera de las ideas y de las experiencias del Congreso, llevando noticias de un lugar a otro, «recordando a cada miembro de la tribu que están vivos, que a pesar de las grandes distancias que los separan, aún forman una comunidad, comparten una tradición y unas creencias: antepasados, alegrías, desgracias».

¹ José Francisco Serrano Oceja es Doctor en Ciencias de la Información. Redactor Jefe del Semanario Alfa y Omega, profesor de la Universidad San Pablo-CEU e invitado de la Facultad de Teología 'San Dámaso' de Madrid. Casado y padre de dos hijos.

Conclusiones de Contexto

El primer Congreso Continental Iglesia e Informática, bajo el subtítulo «Hacia una red humana de respuestas y ayudas», celebrado en la ciudad mexicana de Monterrey, durante los días 2 al 5 de abril de 2003, organizado por el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales y el CELAM, con la colaboración de la Conferencia Episcopal de México y del arzobispado de Monterrey, ha evolucionado desde el sentido de la pregunta, desde el sentido de la cuestión, hacia la cuestión del sentido. Ésta ha sido nuestra primera respuesta al mensaje pontificio que nos envió el cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado de Su Santidad Juan Pablo II, invitándonos a la búsqueda de «respuestas válidas que se han de integrar en las de la Iglesia, en su papel indeclinable de dar sentido al acontecer cotidiano y a la marcha de la humanidad y de la historia», y que nos acerca los ecos de lo que nos pide Juan Pablo II en la Tertio Millennio Adveniente: «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo» (TMA, 43).

Vivimos en la revolución de la información, también no muy certeramente denominada del saber, que es de forma principal la revolución en la gestión y en los efectos de la información. Los cambios comunicacionales contemporáneos se han impuesto como ejes principales en la estructura mundial, desplazando a otros factores clásicos en la configuración de la sociedad. La revolución del conocimiento nos plantea la pregunta por el valor de la información al servicio de la humanidad. (El Concilio Vaticano II nos recuerda que debemos «escuchar atentamente, comprender e interpretar con ayuda del Espíritu Santo los diversos lenguajes de nuestro tiempo y saber juzgarlos a la luz de la Palabra de Dios, para que la verdad revelada pueda ser entendida cada vez con mayor profundidad, mejor comprendida y presentada de forma más adecuada» (G.S. 44)).

La investigación sobre la comunicación y sus medios siempre se ha definido en estrecha vinculación con el contexto de la historia y con el grado de desarrollo del propio sistema comunicativo. La epistemología que conviene al campo de la comunicación es la epistemología de la complejidad. La respuesta a este fenómeno cultural y social es la inter-

ciencia, como ha quedado reflejado en la interdisciplinariedad de los enfoques de las propuestas que se han oído en este Congreso. Y, sobre todo, la gestión de la complejidad deviene, en nuestro caso y para nosotros, como propuesta del sentido.

Vivimos un proceso acelerado de cambio cultural: una rápida evolución de las tecnologías digitales de la información y de la comunicación y el incremento de la presencia social y política de estas tecnologías, y de sus contenidos simbólicos, ante el debilitamiento de las instituciones clásicas que regían los procesos de socialización. Están naciendo las nuevas formas de relacionarse con los demás y con uno mismo, y se transforma la organización espacial y temporal de la vida social, creando nuevos modos de acción y de interacción, de ejercer el poder, dissociados al hecho de compartir, y de responsabilidad en pos del bien común. Nuestro tiempo es de la razón cambiante y de la velocidad vital. Los cambios antropológicos a los que estamos asistiendo se manifiestan como cambios culturales. No hablamos de una persona nueva en su esencia y en su naturaleza, sino nueva en su manera de vivir, de mirar, de pensar, de relacionarse con Dios y con los demás, de trabajar, de producir, de consumir su tiempo de ocio.

El surgimiento de esta nueva cultura, que algunos autores han denominado cultura digital o cultura Internet, puede identificarse por el concurso de cuatro procesos simultáneos: integración-digital o combinación de formas artísticas y tecnología; interactividad, o capacidad del usuario para crear nuevas redes de asociación y de relación; inmersión o capacidad para entrar en la simulación de un nuevo entorno; y narratividad, o estrategias estéticas que derivan de los conceptos anteriores y que dan como resultado nuevas formas expresivas y nuevas presentaciones.

Nuestra respuesta es una propuesta holística destinada a salvar la integridad del hombre y su capacidad simbólica. Nuestra vocación y misión es la de integrar, en el panorama descrito anteriormente, al hombre, a todo el hombre y a todos los hombres, en la ya definida cultura digital. Una integración en el ámbito del sentido que nace de aceptar agradecidamente como dones de Dios los medios de comunicación, clásicos y modernos.

Nuestra preocupación primera es la dignidad de la persona humana en una cultura digital que para ser auténticamente cultura debe estar al servicio del ser humano, y de lo que representan sus proyectos, la conciencia sobre sí mismo y sobre sus relaciones con los demás, y con la transformación de la naturaleza. Nuestra preocupación por la sociedad del conocimiento es nuestra preocupación por la verdad del hombre.

El análisis de esta nueva cultura se hace desde dos vertientes: la privada, que profundiza en el ámbito psíquico individual, es decir, en la mentalidad, conciencia, sentimientos y deseos de las personas; y colectiva, que escruta los parámetros sociales de la hipermodernidad pública. En el plano psíquico nos encontramos con el sujeto/individuo desconectado simbólicamente y cognitivamente de los compromisos sociales, de las responsabilidades colectivas. En el plano colectivo, el individuo está urgido por la satisfacción inmediata de sus deseos consumistas, por la necesidad continua de experimentar todo lo estimulante y transitorio. Ni busca, ni quiere dar sentido a su vida, sólo compartir con los demás el riesgo de existir, la ineludible circunstancia de tener que transitar por la vida social sin destino. Es un hombre del proceso en permanente proceso. A este hombre, y a esta cultura que marca una gradación axiológica del ser humano, presentamos una ética integral de la responsabilidad y de la participación, personalista y comunitaria, que nos ayude a superar las falsas dicotomías entre la dimensión privada y pública de las personas, en orden a la construcción de un genuino espacio público, de una opinión pública. Una ética acompañada por una propuesta estética que se traduce en una particular preocupación por la belleza en los nuevos lenguajes y en las nuevas formas de narración y discurso. La estética será nuestra principal aliada en la propuesta ética de la comunicación y de la información. La estética es hoy, ante un mundo amenazado, una nueva forma de esperanza.

La recuperación del sentido, por tanto, es la recuperación de la totalidad del hombre, de todo el hombre y de todos los hombres, en la universalidad de la propuesta, que lo es de una inteligencia en conexión; la aquí denominada conectividad. Es la propuesta de la construcción del sujeto como una red de significaciones generadoras de un nuevo modelo cultural. «La Iglesia que no cesa de contemplar el conjunto del misterio de Cristo, sabe con toda la certeza de la fe que la Redención llevada

a cabo por medio de la Cruz ha vuelto a dar definitivamente al hombre la dignidad y el sentido de su existencia en el mundo, sentido que había perdido en gran medida a causa del pecado. Por esta razón la Redención se ha cumplido en el misterio pascual que a través de la cruz y la muerte conduce a la resurrección» R.H. 10C. La informática es una nueva ocasión, un tiempo de gracia, para profundizar y desarrollar la comunión en la vida de la Iglesia y en su diálogo con el hombre de hoy.

Nuestra vocación y nuestra misión son constructoras creativas de una siempre nueva red de sentido. El cristiano como «agente de sentido» y nuestras iniciativas como «agencias de sentido» son parte ineludible de nuestra respuesta a la «brecha antropológica» que subyace en las manifestaciones reduccionistas del hombre, de su naturaleza política, social, económica y cultural, presentes en la nueva cultura que se está generando y que está sosteniendo la «brecha digital». Podemos, por tanto, referirnos a una «brecha antropológica» ineludiblemente ligada a la «brecha digital». Un problema que siempre ha existido desde la creación de la tecnología como escritura. Hoy hablamos de analfabetismo tecnológico. No es nuevo este hecho, así nos lo han recordado. Pero lo que sí es nueva es la información que de él tenemos, de sus cambios y mutaciones y de sus implicaciones en la vida cotidiana de las personas. Nuestra respuesta a la «brecha digital» pasa por la solidaria educación en el uso y consumo de las nuevas tecnologías, con la oportuna creación de centros de formación y capacitación. En este sentido se ha dicho en el Congreso por parte de un acreditado representante de la UNESCO que la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL) es «un ejemplo de primer orden; un modelo absoluto que está en la vanguardia de la aplicación de las nuevas tecnologías para el desarrollo y constituye un modelo único de ayuda al crecimiento, tanto material como espiritual, de aquellas comunidades que están interconectadas en dicha red». La RIIAL sigue siendo una de las más válidas respuestas a las brechas antropológica y digital en nuestro continente.

Proponemos, también, el cambio del lenguaje tecnológico de las convenciones al lenguaje tecnológico de las convicciones articuladas sobre la «esencia de lo humano». Teniendo muy presente que «el fundamento último y el primer modelo de la comunicación entre los hombres lo encontramos en Dios que se ha hecho Hombre y Hermano» (cfr. CP 10.)

Evangelizar al hombre significa evangelizar la cultura, proponer modelos de sociedad inspirados en la Revelación, criterios y juicios de valor acordes con la dignidad humana. Internet se ha convertido en un escaparate cultural, o en una especie de metacultura universal en la que todas las culturas pueden expresarse. El Evangelio está y debe seguir estando en el corazón de la comunicación y de sus medios. La Iglesia tiene el deber de presentarse ante la nueva cultura digital como la gran alternativa para el futuro del hombre y el punto de referencia de una renovación de la sociedad, desde la fidelidad al Evangelio y a la fe transmitida y custodiada por la Iglesia. El encuentro personal con Cristo, «perfecto comunicador», será el criterio constituyente para una programación pastoral que conducirá a las personas del ciberespacio hacia una auténtica comunidad. La comunicación no es sólo un apéndice o apartado en nuestras programaciones pastorales; es el principal elemento configurador de la cultura con la que ineludiblemente tiene que dialogar la fe. Porque una fe que «no se traduce en una cultura es una fe que no ha sido plenamente acogida, totalmente pensada y fielmente vivida».

Síntesis de las conclusiones de las mesas de trabajo

1. Constatamos, en la realidad actual, un mundo de cambios acelerados, una cultura dinámica que hace difícil un pronóstico del futuro y que presenta incertidumbres y sufrimientos. El rostro de la cultura contemporánea muchas veces se presenta como alienante, dejando vacíos en los que es urgente hacer presente a la Iglesia, y así cumplir con la misión de continuar en el mundo la obra de Cristo, en atención a los signos de los tiempos para interpretarlos a la luz del Evangelio (cf. GS n. 4). La Iglesia ha de entrar así en las entrañas de la cultura digital y en la conciencia del cambio de paradigma, para colaborar a que adquieran un auténtico sentido, según los valores del Reino de Dios, poniendo un especial énfasis en que de esta cultura no quede nadie excluido y que sus ventajas no se pongan al servicio de procesos que los marginen. (1)(2)(5).²

² Número del grupo que realiza la propuesta.

2. Ante un pluralismo relativista e individualista del pensamiento dominante, la Iglesia propone una cultura de reconciliación y de comunión interpersonal que lleve a una cultura de diálogo, de encuentro y solidaridad. Las nuevas tecnologías, integradas en el trabajo pastoral, en la familia, la escuela y en general en los grupos intermedios, dan la posibilidad de tomar con fuerza la responsabilidad de aprender la convivencia e integrar las distintas vocaciones. Los nuevos paradigmas de modelo de sociedad que genera la cultura digital son un desafío para seguir construyendo la Iglesia como comunión, pasando de una didáctica puramente magistral en la evangelización, a la didáctica de la confrontación Evangelio vida (1)(2)(5).
3. También descubrimos alegrías y logros que han de abrirnos a la esperanza. La esperanza de los cristianos se fundamenta en Jesucristo; su Resurrección es el cumplimiento de todas las promesas del Padre y por ello tenemos esperanza en el hombre y en sus realizaciones. El proceso de la evangelización es, a su vez, un proceso de comunicación. La comunicación tiene como modelo la comunión trinitaria. En Internet, la Iglesia, como todos, puede disponer de espacios con mayor autonomía y libertad que quizá en otros medios. La cultura de la imagen posibilita una comunicación más global entre las personas que facilita la evangelización: Cristo es icono del Padre y la Iglesia siempre ha utilizado la imagen. Así pues, también vemos «semillas» de esperanza en la evolución de la cultura actual y acogemos con confianza los nuevos lenguajes de la cultura mediática. Son indicios de la presencia genuina de la Iglesia en Internet: Mostrar la alegría y la riqueza de la fe, la comunión de los creyentes, la proclamación de la trascendencia en el Resucitado. Nuestra presencia en Internet debe ser no sólo muy digna y dignificante, sino profesional, impulsada por el deseo de excelencia y máxima interactividad. Si el medio se deteriora, en vez de potenciar, mata el contenido (2) (5).
4. El surgimiento de una cultura digital se ha de desarrollar desde la óptica evangélica, desde una antropología que la humanice y desde una teología que propicie apertura a la trascendencia de los hombres y mujeres de hoy y del futuro. Esta nueva forma de relacionar-

se y de vivir ha de encaminarse hacia el encuentro con Cristo, camino de solidaridad y de comunión. Toda ética se fundamenta en la dignidad humana, es decir, en la persona en cuanto creada a imagen y semejanza de su Creador, siempre y en todos los casos un fin en sí misma y nunca un medio. Los medios, por su propia definición, son instrumentos al servicio del hombre. Por tanto, urge trabajar en orden a salvaguardar los principios éticos garantes de dicha dignidad humana: solidaridad, apertura al diálogo... y fundamentados en lo razonable más que en el de la imposición autoritaria (2)(4).

5. El ser humano es comunicador por naturaleza y, por tanto, ha de ejercer con sentido de la responsabilidad su libertad de comunicación y de expresión, sabiendo traducir todo compromiso en una acción veraz, transparente, profesional y rigurosa, que sea coherente con la propia vida. Estos mismos principios se hacen extensivos a toda institución, organización... y, muy especialmente, a aquellos que tengan que ver más directamente con la Iglesia (4).
6. Constatamos que los Medios de Comunicación Social, en cuanto generadores de información, entretenimiento, etc., son un vehículo eficaz para la transmisión de valores y actitudes positivas para la persona. Por tanto, resulta imperativo el fortalecimiento de planes educativos en donde garantizar la formación de los receptores de la comunicación, así como el estudio de alianzas estratégicas con otros organismos, en donde saber obtener respuestas y ayudas para formar el espíritu comunicativo y crítico (4).
7. Proponemos asumir como Iglesia el apoyo, acompañamiento y dedicación personal a los que trabajan en los Medios de Comunicación en su ejercicio profesional. Así pues, y tras la experiencia aportada por la RIAL con la constitución de tres foros de discusión (Técnico, Contenidos, Análisis y Prospectiva), y continuando el trabajo ya realizado, se solicita desde este Congreso la creación de un nuevo grupo de discusión denominado «Ética en los Medios de Comunicación Social», en donde abordar las cuestiones relativas a la persona humana en cuanto sujeto de la comunicación (3)(4)(7).

8. Somos conscientes de la importancia de las tecnologías para el desarrollo integral de la persona. La Iglesia ha de comprometerse en que los nuevos instrumentos mediáticos lleguen a aquellos que carecen de los mismos, así como valorar el bien cultural y humano por encima del lucrativo y económico. Por otro lado, han de procurarse los instrumentos adecuados para el trabajo y colaboración con aquellos que ya poseen tecnología, para que se abran al marco solidario del bien común y participativo de los «últimos» y más desfavorecidos. Es fundamental que todos los latinoamericanos, especialmente los más pobres, tengan un acceso adecuado a las nuevas tecnologías y, con ellas, a la circulación de conocimientos, al diálogo con otros y al reconocimiento de su propia palabra y experiencias. La denominada «brecha digital» es un desafío que no podemos ignorar y que se refiere a nuestra capacidad de ser solidarios así como a nuestra posibilidad de anunciar el Evangelio como una Iglesia-comunidad, que busca incansablemente mejorar su testimonio de vida y el establecimiento de «sinergias» comunitarias (1)(4)(5).
9. La educomunicación, como campo de diálogo interdisciplinario, requiere un cambio de paradigma en la educación para involucrar a toda la comunidad educativa en la construcción colectiva del conocimiento, en la propia formación y en el aprovechamiento de los procesos comunicativos. Es necesario aprender a profundizar en la pluralidad de las culturas juveniles. Afirmamos la vigencia del papel del maestro como comunicador y facilitador de procesos, que parte de la propia experiencia cotidiana y que fortalece la actitud crítica, frente al conocimiento, la historia y la cultura. La EDUCOMUNICACIÓN se aparta de la utilización de la información como poder, propicia cambios y señala que la semilla de la comunicación está en la comunidad. Además, contribuye a la formación de ecosistemas educativos integrados en el que participan diversos actores, ambientes, contextos y procesos (1)(3).
10. El e-learning en la Iglesia debe extender la posibilidad de capacitar los agentes pastorales en las diversas áreas. La metodología propia del e-learning supone y permite «aprender haciendo». Para ello es necesario desarrollar contenidos coordinadamente, sin repetir experiencias y adecuando el contenido al medio en que es transmitido.

No sólo deben aprovecharse las plataformas específicas para el e-learning, sino también aprovechar los medios más sencillos y de mayor alcance, partiendo desde el e-mail. Este criterio no debe ser un impedimento para lograr la mayor profesionalidad posible, presentando el mensaje cristiano y eclesial de manera digna y adecuada (6)(3).

11. Capacitar a los agentes de pastoral para aprovechar esta modalidad de educación a distancia para la evangelización. El profesor necesita una capacitación para traducir los métodos tradicionales en una clase interactiva por Internet. Tiene que haber mediaciones para llegar al alumno. Se requiere una tutoría tanto para los profesores como para los alumnos (3).
12. Facilitar herramientas y recursos humanos para andar este camino del e-learning. Partir de las necesidades y posibilidades de la persona y de las comunidades para escoger las herramientas apropiadas para cada caso. Se requieren técnicos, tutores, correctores y coordinadores locales del programa, es decir, un grupo interdisciplinario de facilitadores preparados para coordinar esfuerzos y abrir caminos (3).
13. Formación de técnicos y soluciones tecnológicas para la Iglesia. Promover la creación o consolidación de Oficinas de Informática en el ámbito de las Conferencias Episcopales y Diócesis, asignando al menos a un técnico responsable de manera estable, que tenga un adecuado conocimiento de la realidad eclesial en la que desempeñará su tarea como así también una sólida formación técnica, susceptible de actualizarse permanentemente, con capacidad para trabajar en equipo e interdisciplinariamente. Al momento de adquirir herramientas informáticas, aprovechar los convenios existentes con empresas del sector informático y buscar la realización de nuevos convenios conforme lo determine la necesidad y conveniencia técnica y económica (6)(7).
14. Software: desarrollos eclesiales y uso de sistemas en general. Los desarrollos de software para la Iglesia deben apoyarse en las experiencias existentes operativamente en la Iglesia. En el momento del análisis deben considerarse las herramientas tecnológicas disponibles, la necesidad común del desarrollo propuesto, los costos globales de implementación (no sólo el costo de licenciamiento de softwa-

re) y la posibilidad técnica real de los usuarios finales para poder utilizar estos servicios, ya sea porque carecen de recursos actualizados o porque tienen acceso a las últimas tecnologías. Asimismo se recomienda la utilización de estándares que permitan a los sistemas tanto el diálogo como la migración a otros sistemas, como así también formar a los responsables eclesiales en el ámbito de la informática sobre la importancia de conocer y respetar las condiciones de licenciamiento del software, por un compromiso moral superador de la obligación legal (6).

15. Selección Tecnológica. Los usuarios e instituciones poseen recursos muy disímiles para aprovechar los beneficios de la informática, ya sea por exceso o por defecto. Por ello, ante la necesidad de seleccionar y/o diseñar una solución disponible en el mercado, se propone utilizar un criterio que permita incluir efectivamente como beneficiarios a la mayor cantidad de usuarios posibles, buscando una justa relación entre costo y beneficio, usando tanto las soluciones simples como las sofisticadas, de acuerdo al ámbito de la aplicación tecnológica y al destinatario de los servicios (6).
16. Páginas Web. El uso creciente y extensivo de Internet para la difusión del mensaje evangelizador de la Iglesia, tanto por parte de quienes generan contenidos como de quienes los leen, acredita un esfuerzo adicional por lograr una mejor conjunción entre las actividades pastorales y las comunidades virtuales y reales que hacen uso de la Web, como así también fomentar su proyección misionera hacia quienes navegan en Internet en busca de Dios y de un sentido para su vida, considerando también en el diseño y tecnología aplicados a los usuarios concretos que visitarán los sitios. Esto debe ir acompañado de un crecimiento en la conciencia del sentido complementario que este fenómeno tiene en la comunidad eclesial, dado que la presencia real de la Iglesia (como las parroquias) y sus signos sacramentales es irremplazable (6).
17. La presencia de la Iglesia y del Evangelio en Internet nunca debe ser planteada como un sustituto de la Iglesia misma, sino como un medio inteligente y atractivo, el nuevo areópago para llegar tanto a los bautizados como a los no creyentes. Nunca ha de ser considerado un fin sino un medio (5)(7).

18. Nuestra misión católica en Internet no puede olvidar la dimensión profética, que pretende anunciar con ardor, talento y convicción los valores del Evangelio, así como denunciar todo aquello que significa desprecio, opresión y explotación de la persona y de la sociedad humana, desde el comercialismo, el materialismo, la globalización hegemónica (5).
- 19.³Incluir dentro de las orientaciones pastorales de las conferencias episcopales y de las diócesis procesos de sensibilización sobre la importancia del uso de la Informática e Internet para la nueva evangelización (7).
20. Promover, dentro de las conferencias episcopales, instancias eclesiales e instituciones educativas, la reflexión teológica acerca de la nueva cultura digital (7).
21. Dar continuidad a las conclusiones de este Congreso mediante sucesivos encuentros diocesanos, regionales, nacionales y continentales para favorecer la formación de los agentes de la evangelización particularmente en el uso de la Informática e Internet (7).
22. Suscitar experiencias concretas de complementariedad, coordinación y comunión con el uso de informática e Internet (7).
23. Desde el CELAM, proponer a las conferencias episcopales y a las diócesis una estructura orgánica más homogénea y adecuada para los organismos al servicio de la comunicación social (7).

³ Constatación previa: La necesidad de inculturar el Evangelio en y a través de la Informática e Internet; la creciente complejidad y amplitud del fenómeno de la Informática e Internet en una cultura globalizada y la incomprensión de la especificidad de su lenguaje con las naturales resistencias al cambio; la necesidad de incorporar el uso de la Informática e Internet a la dimensión de la Iglesia como sacramento de comunión, viviendo la espiritualidad en comunión; la preocupante brecha digital incluso en el interior mismo de la Iglesia; la insuficiente formación integral de los agentes de evangelización en el área de la Informática e Internet; el limitado uso de la Informática e Internet como instrumento de comunión, coordinación y complementariedad con la consecuente pérdida de recursos, duplicidad de esfuerzos y dispersión; la subsistencia de la necesidad de una mayor reflexión teológica y cultural para iluminar y acompañar el fenómeno de Internet e Informática; la lenta adaptación de los organismos y medios eclesiales para la comunicación social al nuevo y complejo escenario de la Informática e Internet limita la capacidad de respuesta e interacción en el interior mismo de la Iglesia y hacia la sociedad; el aún insuficiente aprovechamiento de la RRIAL como apoyo a la pastoral orgánica de la Iglesia en Latinoamérica y El Caribe.